4-41-92

LA CRUZ DEL MORO.

LEYENDA

HISTÓRICO-NOVELESCA

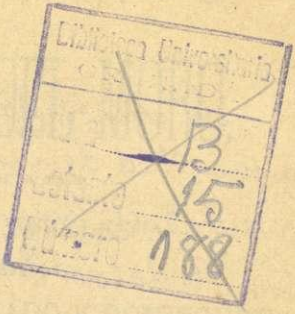
original de

D. JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ,

Secretario de la Academia
de la Juventud Católica de Velez-Rubio,
y colaborador
de varios periódicos políticos y revistas
literarias.

ALMERIA.—1882.
Imp. de D. Joaquin Robles Martinez,
calle de Marin, núm. 10.

02

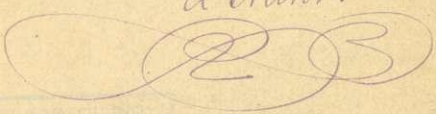


LA CRUZ DEL MORO.

Al ilustrado Catedrático de la facultad de Derecho en la Universidad de Granada, Don Agustín Hidalgo Perez, dedica este ejemplar en prueba de consideracion y aprecio, a s. s.

L. B. S. M.

El Autor.



R. 17,732

LA CRUZ DEL MORO.

LEYENDA

HISTÓRICO-NOVELESCA

ORIGINAL DE

D. JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ,

SECRETARIO DE LA ACADEMIA
DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE VELEZ-RUBIO,
Y COLABORADOR
DE VARIOS PERIÓDICOS POLITICOS Y REVISTAS
LITERARIAS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ALMERIA.
IMPRENTA DE D. JOAQUIN ROBLES MARTINEZ,
calle de Marin, núm. 10.

Es propiedad del autor, que perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su licencia Se considerarán ilegítimos todos los ejemplares que no lleven su firma y rúbrica.

Al Excmo. Sr. D. Alonso Alvarez de Toledo y Caro, Conde de Niebla, Comandante graduado, Capitan de caballeria, Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, condecorado con la Cruz roja del mérito militar, y medallas de Alfonso XII y guerra civil, etc. etc.

Muy Sr. mio: Siendo V. E. uno de los nobles descendientes del esforzado caballero D. Alonso Yañez Fajardo, el primero que libertó esta region de los Velez, del poder musulman, para colocarla bajo el amparo del sacratísimo estandarte de la Cruz y unirla como rico floron á la corona de Castilla, he creido que nadie mejor que V. E. posée títulos tan legítimos para poderle dedicar esta humilde produccion, que se refiere al glorioso periodo de la reconquista de nuestra pátria.

Dígnese V. E. respondiendo á su preclaro orígen, aceptar con su proverbial benevolencia esta leyenda, dispensándola su valiosa proteccion, permitiendo que el ilustre nombre de V. E. vaya grabado al frente de este trabajo, para su enaltecimiento y señalada honra de su afmo. S. S.

Q. B. S. M.

Juan P. Criado y Domingues.

LA CRUZ DEL MORO. (*)

LEYENDA HISTÓRICO-NOVELESCA.

I.

Corria el año 1488.

El invencible estandarte que guiaba á los Reyes Católicos, ostentaba ya el indómito leon, el formidable castillo, las inflexibles barras y las pesadas cadenas. Pronto, muy pronto se bordaria en las gloriosas enseñas la hermosa y codiciada granada, como fruto deseado y esquisito que venia á coronar

(*) Este trabajo fué leido por su autor en la solemne sesion académica celebrada por la Juventud Católica de Velez-Rubio, para con-

la terrible epopeya empezada en Covadonga.

Cuando el pabellon real, mostrase orgulloso los cinco emblemas heráldicos, la gigantesca obra de la unidad nacional estaria concluida. Este era el bello ideal que perseguian los despejados talentos de Fernando V. é Isabel I.

La victoria iba en pós de estos soberanos, modelos de virtud y de heroismo; y como contaban además de sus dotes personales con súbditos sumisos y leales, con guerreros denodados é invencibles y con la más grande fé en la justicia de su causa unida al verdadero principio religioso, la inconstante diosa Fortuna estaba uncida fuertemente á su carro triunfal.

Los moros que comprendian que cuantas circunstancias favorables pudieran desearse estaban de parte de los soberanos de

---

memorar el 394° aniversario de su reconquista por los Reyes Católicos, siendo recibido por el numeroso público que lo escuchó con espontáneos y generales aplausos.

Castilla y Aragon, cobraron miedo mal disimulado, invocaron inútilmente á Mahoma, y viéndose perdidos, se entregaban sin resistencia á los Reyes Católicos, en cuanto tenian noticia que sus victoriosas huestes se acercaban.

—¡Granada, Granada!—decia á menudo Fernando V á su esposa;—Hé ahí el punto al cual debemos dirigir nuestra vista. Mientras esa preciosa ciudad no esté en nuestro poder, no hemos cumplido la mision que Dios nos ha encomendado en la tierra.

—Emprendamos cuanto antes su conquista—le contestaba la entusiasta reina.

Y ambos, inflamados en un mismo sentimiento, se decidieron á poner en práctica la idea gigante que desde su union habian concebido.

Reunen sus ejércitos; cargan sus tiendas; tremolan al aire sus estandartes; apréstase la artilleria; júntanse á millares los peones á la voz de sus queridos capitanes; y los corceles, relinchando de contento, apenas si pueden ser refrenados por los nobles ginetes.

El débil trono de Granada se estremece y vacila sobre su asiento, al tener noticia de estos aprestos de guerra. Tiemblan los árabes todos; pero ¡ay! les es imposible resistir. La discordia se ha sembrado en su campo. Vano es poner paz entre el rey Chico y su padre; vano es pensar que echen al olvido sus ódios los Zegríes y los Abencerrages, los Mazas y los Gazules; vano es creer que los alcaides de los lugares del reino granadino, adquieran la popularidad que perdieron con sus injusticias, y que obedezcan á Boabdil ó Muley-Hacen con sus pugilatos de independencia; vano es, pues, que la desunion triunfe sobre la unidad mas perfecta.

La sangre que se ha vertido no ha sido inútil.

La hermosa pátria que por la traicion de unos infames y la ineptitud de un rey, nos arrebataron los árabes, vá á ser purgada para siempre de ellos. ¡Guay de los usurpadores! Ha sonado la hora de que se conviertan de señores orgullosos en humildes esclavos.

Fernando V. é Isabel I. dirigen sus armas contra el mahometismo. Y ¡Dios les bendiga! que ellos son los libertadores de España, que ellos van á levantar de su abatimiento la honra nacional.

II.

Entre los lugares del territorio de Baza, pertenecientes todos al reino de Granada, álzanse como de los mas importantes los llamados de Velez el Blanco y Velez el Rubio. El Blanco si bien es indudablemente mucho mas antiguo y notable por su riqueza y por el número de sus habitantes, no puede compararse al Rubio en sus condiciones estratégicas. Enclavado este último entre Granada, Murcia y Almeria, forma como el centro de un triángulo cuyos lados son estos tres reinos, y es, por consiguiente, una posicion importante que han sabido aprovechar con ventaja los moros, edificando un fuerte castillo y un pueblo bastante próspero. Y como en este sitio han de suce-

der los hechos que voy desde luego á narrar, describiré lo mejor que me sea posible la antigua poblacion agarena.

Sobre un pelado cerro que hoy se llama Castellon y que se encuentra casi aislado de los demas, se hallan todas las edificaciones árabes. En lo mas alto se levanta magestuosa la fortaleza que ha de protejer á los infieles hijos de Mahoma. Murallas de grande espesor fabricadas con piedra y barro rojo rodean el castillo, que es flanqueado por diversas torres de colosal altura. La puerta de entrada es protegida á su vez por dos altísimas torres-atalayas, que la hacen casi inexpugnable. Al lado del castillo, la espaciosa mezquita convida al árabe á la meditacion y al recogimiento. (1)

(1) Hasta hace poco se conservaba la mezquita en buen estado; pero el abandono, los agentes atmosféricos, y sobre todo, el espíritu destructor de los pastores, la han casi destruido. De las murallas aun se ven grandes trozos. En 20 de Marzo de 1572 se hizo una informacion ante el Licenciado Bonifaz para saber si esta villa está en sierra ó en llano, cuántas tierras

Sobre las faldas del monte se encuentran hasta trescientas casas, ocupadas por igual número de familias africanas. Triste es el aspecto del pueblo, como lo son generalmente todos los de esta raza. El esterior de los albergues de aquellas criaturas, es pobrísimo en estremo; pero sin embargo, hay algunos de ellos en cuyo interior no se echan de menos las comodidades de los palacios granadinos: tales son los pertenecientes á los Abembices, Harices, Alharices y Axaqueces, que los tienen situados en lo que se denomina Peñon de Pio.

Desde el castillo disfrútase un golpe de vista encantador; y aunque muy limitado

---

tiene etc., y los testigos que se declaran que son Alonso Guirao, Alcalde ordinario, Juanes de Oquendo, Anton Lázaro el viejo y Francisco Gonzalez, regidor, dicen que aun se conserban en el cerro que llaman de Velez-Rubio el viejo torres enhiestas, murallas y casas, que especialmente Anton Lázaro dice que las conoció habitadas. Tiene este testigo mas de 60 años.

el horizonte por el Mahimon, (1) Montalviche, Sierra de las Estancias, Maria y otras mas pequeñas, recréase el ánimo no obstante contemplando la hermosa vega. Esta, es cruzada en varias direcciones por diversas ramblas, que semejan las alamedas de la joya mas preciosa quizá de la ciudad fundada por la sobrina ó hija del rey Hispán. Son tantos, tan frondosos y corpulentos los álamos que crecen á las orillas de las ramblas, que al unir sus copas formando una casi perfecta bóveda, se cree uno trasportado á la deliciosa Alhambra.

Por la parte del Este, se distinguian algunos olivares, y en lo que hoy constituye la vega p opiamente dicha y el pueblo actual, los pinos, los árboles frutales y las moreras para la cria del gusano de seda, industria á la que se dedicaban los árabes veleños, eran los vegetales mas importantes que cu-

(1) El monte Mahimon tomó su nombre, segun parece, por haberse refugiado en él Mahimonides, sábio filosófo cordobés.

brian el suelo. En las faldas del Mahimon crecian espontáneamente abundantes pastos que mantenian enormes rebaños de ovejas y algunas vacadas y yeguadas; siendo tan estimados los potros de aquí, que en unos juegos de cañas celebrados en Granada, llamó la atencion uno que el alcaide de este pueblo habia enviado de regalo á su primo Alaber.

En todo lo que la vista abarcaba desde la fortaleza árabe, se distinguia tambien alguna que otra cabaña de pastores; pero lo que mas deleitaba, era el palacio que el alcaide Malique Alaber tenia edificado casi donde hoy se encuentra la casa del señor Baron del Sacro-Lirio.

Espléndidos como eran los Alabeces y teniendo el de Velez-Rubio tres hijas á quienes adoraba y procuraba agradar en todo, no queriendo enviarlas á Granada á casa de sus parientes, por no separarse de aquellos pedazos de su corazon, habia construido fuera del cerro la suntuosa vivienda para que ellas la habitaran. Aunque la del casti-

llo no dejaba nada que desear en punto á comodidades, el tenerlas encerradas entre murallas, la necesidad de atravesar estrechos y tortuosos senderos si se queria pasear por la vega, el no disponer del agua necesaria (1) para la vegetacion de los jardines á que eran tan apasionadas sus hijas, le indujeron á levantar aquel palacio. Y si este era delicioso, mas deliciosa era aun la huerta que lo cercaba. Desde Cútar hasta Xarea y de aquí por Xordil hasta Canet ocupaba la dicha huerta. Seculares álamos, añosas moreras, bastantes aunque raquíticos naranjos y frutales esquisitos se veian en la magnífica posesion del alcaide. Desde la puerta del palacio un ancho camino enarenado conducia hasta la fuente de Omar. Y ¡cosa estraña! á la entrada de lo que hoy en nuestro afan de afrancesarnos llamaría-

(1) Alonso Guirao, en su declaracion prestada el 20 de Marzo de 1572 ante el Licenciado Bonifaz, dice que «por falta de aguas y haberla donde ahora está (el pueblo) se bajaron sus moradores» (los del Castellon.)

mos *chateau* de Alabez, y viniendo á ocultar precisamente el calado ajimez del retrete de Xarifa, la mayor de las tres hermanas, se alzaban mudos, tétricos, solitarios tres cipreses (1) que no se sabia quien los habia plantado. El alcaide por esto mismo los respetó.

---

(1) Los tres cipreses que se hallan á corta distancia los unos de los otros y alcanzan una altura considerable, se conservan sin dar siquiera señales de próxima muerte, en el patio de la casa del Sr. Baron del Sacro-Lirio, y cuyo patio se halla separado por una pequeña tapia de la carretera de Murcia á Granada.

III.

Xarifa, Zulema y Zorayda, las tres bellísimas hijas de Alabez, recorrian juntas las alamedas de la huerta; juntas iban á ver beber agua á los pintados jilguerillos que acudian á la fuente de Omar; juntas echaban dorado trigo á las blancas palomas, y juntas perseguian á las tornasoladas mariposas.

Cuando el sol al dar su último adios á nuestro hemisferio se ocultaba por el camino de la antigua Morus (1) de los romanos y enviaba sus postreros rayos á los caprichosos *cúmulus y stractus* que se columpiaban sobre el Mahimon, coloreandolos como se

(1) Chirivel.

colorean las mejillas de la virgen al primer beso amoroso, las tres hermanas unidas de la mano, contemplaban un cuadro tan sublime desde uno de los miradores del palacio.

Esta tarde, sin embargo, no se las ha visto asomar.

¿Qué sucede?

Mirad al castillo y notareis gran movimiento entre los hombres de armas. En la sala grande el alcaide ha convocado á los gefes sarracenos. En la poblacion árabe la multitud se agita y murmura; y en el palacio de Alabez hay fuerte guardia custodiando á las tres bellas jóvenes y á su servidumbre.

Penetrad en el salon del castillo y hallareis diez ó doce moros sentados sobre una riquísima alfombra. En las paredes de la estancia hay colgados algunos alfanges damasquinos, dagas de Fez, anchas cimitarras, lanzas, arcos, flechas, petos y otros atributos bélicos. En la torre mas alta ondea la media luna.

—Inútil es la resistencia, está diciendo Alabez el alcaide. Seria ofender á Alá querernos oponer á la entrega de la fortaleza ¿Qué valemos trescientos ó cuatrocientos combatientes, aunque el valor nos multiplique, contra el numerosísimo ejército de los reyes Cristianos? Y no digo esto por mí. Bien sabeis que un Alabez jamás siente miedo. El peligro es vana palabra para ellos. Bien sabeis que un descendiente del rey Almohabet Malique, nunca, nunca se inclina sino ante Alá.

—Estamos convencidos de tu valor, Alabez interrumpió un moro llamado Abenamar. La resistencia que pudieramos hacer no dejaria de ser una inutil y soberbia temeridad. ¡Alá nos compadezca! ¡Él solo es grande!

—¡Solo Alá dirije los destinos de los hombres! ¡A Él nuestras alabanzas!—continuó el alcaide—Nuestro deber no es solo guardar las fortalezas que á nuestra lealtad se confian, si no cuidar tambien por la vida de los pueblos que mandamos. Pues

si sabemos que mas pronto ó mas tarde, los cristianos se han de apoderar del castillo, ¿no es mejor que suceda esta desgracia sin que se derrame una sola gota de sangre, á que esta corra á torrentes?

—Dichoso el que muere, Alabez,—interrumpe otro moro mal encarado, á quien decian Mofarix—¿olvidas que Mahoma tiene prometido el paraiso al que muera en la guerra santa contra los infieles?

Mofarix era odiado de todos, y por consiguiente nadie le hizo caso.

—Ya sabeis,—prosiguió Alabez—que las tropas de Fernando y de Isabel están sobre Vera, de cuya fortaleza es alcaide mi hermano, el cual está dispuesto á entregarla sin resistencia. Segun tengo entendido y si no nos ha engañado el fugitivo que jadeante acaba de llegar, los Reyes Católicos han entrado ya, por capitulacion, en la ciudad; y que las alcaidias de Moxacar, Sorbas, las Cuevas, Zurgena y otras se les han entregado voluntariamente. Si las huestes castellanas que han de pasar por aquí precisa-

mente para poner sitio á Baza, no las tenemos avisadas, nuestros hogares van á ser víctimas de la soldadesca. ¿Aprobais que se mande un mensagero á los Reyes, expresándoles que nos entregaremos sin resistencia?

—Alá lo quiere; — dijeron á coro los moros—Sea.

Y acto seguido partió para Vera uno de los jefes árabes, que llegó á la ciudad el 14 de Julio de 1488, para poner en noticia de los Reyes Católicos el espíritu que animaba á los egestanos.

Los monarcas lo recibieron con agrado, y le hicieron grandes honores y regalos, para partir con él en la madrugada del 15 sobre el lugar de Velez el Rubio.

IV.

Ni una nube empañaba el hermoso azul del firmamento. Las estrellas fugaces parecian desprenderse veloces de su sitio y caer sobre la tierra cuando se perdian en el espacio: los pequeños soles que fijos permanecian en el puesto que Dios les señaló, engañaban los sentidos haciendoles creer con su constante centelleo que tienen movimiento bien marcado: la via láctea se habia estendido como una faja nebulosa y blanquecina: la noche, en fin, se mostraba con todo su dulce aparato. Esa bella protectora de los melancólicos y los enamorados, la luna, no se alzaba con paso tardo

y magestuoso; pero á pesar de esto, la noche es bastante clara y serena.

Ni la más lijera brisa agitaba las hojas de los árboles. En toda la vega no se percibia mas ruido que el murmullo que causaba el agua de la fuente Negra al caer en la balsa del Meson (1) y el estridente canto de los veladores grillos.

En un espacioso salon del palacio de Arabez se ha reunido este con sus hijas. Pasemos la vista por el aposento antes de escuchar lo que hablan.

Las paredes están ricamente tapizadas. Hermosas telas de Damasco cubren los mullidos divanes. Veladores con incrustacio-

(1) Esta balsa que se halla á corta distancia de la puerta de Granada, es grandísima y en ella se recoge el agua que se subasta diariamente en lo que se llama el Alporchon, para el riego de la vega. La fuente Negra ó de los molinos, se encuentra en una de las faldas del Mahimon, y es digna de una visita por la riqueza del manantial. Está enclavado en término de Velez-Blanco y ha sido origen de pleitos entre esta villa y Velez-Rubio, queriendo ca-

nes de oro, nácar y piedras preciosas sostienen artísticos búcaros orientales llenos de olorosas flores. Suave incienso se quemaba en un braserillo de plata. Las puertas están herméticamente cerradas.

Alabez se halla sentado frente á sus hijas. Tendrá como cuarenta años. Su tez tostada por el sol no desmiente la raza á que pertenece. Sus grandes ojos negros y su fisonomia franca y varonil, le hacen simpático á primera vista. Un haike blanco como el armiño y un ancho turbante amarillo con media luna de plata, son las prendas mas notables de su traje. La única arma que lleva, consiste en una hermosa daga en

---

da una y otra el dominio esclusivo sobre ella. Hoy se hallan bien deslindados los derechos de cada una de estas poblaciones sobre la fuente: mitad del agua pertenece á Velez-Blanco y otra mitad á Velez el Rubio que tiene ademas todo el dia de los sábados. En lo que se llama la ribera, hay muchos molinos que aprovechan esta agua y una magnifica fábrica de paños de D. Santiago Arredondo, á corta distancia del manantial.

cuya empuñadura de oro se vén brillar un grueso diamante y algunas esmeraldas.

Xarifa escucha atentamente á su padre. Su mirada es dulce y tranquila. Sus mejillas parecen rosas de Hiram: sus lábios tersos corales: sus ojos, soles alumbrando en noche oscura: su cabello blondo y negro como el azabache. Diez y ocho años realzan esta arrebatadora beldad. Una larga túnica de color de rosa, con anchas mangas y ceñida á la cintura con un costoso cíngulo de oro, cubre las delicadas formas de la mora. Sus dos hermanas, Zulema y Zorayda, de quince y doce años respectivamente, si bien son hermosas, no pueden compararse á Xarifa.

—Por fin, hijas mias,—dice Alabez—vamos á poder satisfacer nuestro mas vehemente deseo. Vuestro tio el alcaide de Vera ha abandonado ya la falsa religion del Profeta, y el de Velez el Blanco se prepara á hacer lo mismo. Alá en su grande sabiduria nos ha dado el consuelo á los tres hermanos de que en poco tiempo abrace-

mos la verdadera doctrina que ha de salvar nuestras almas.

—Padre,—sigue Xarifa—nuestra religion no tiene los consuelos de la cristiana, y aunque no fuese mas que por esto, yo te animaria á abrazarla. ¿No ves los cautivos con que paciencia sufren sus penalidades? ¡Si vieras que tranquilidad y que consuelo hallo al invocar á Maria, esa Vírgen que tanto hemos escarnecido! ¡Cómo me socorre! ¡Qué dulce es pedirla auxilio! ¡Qué buena es!

—Sí, hijas mias,—dice Alabez—Alá se ha valido de la esclava Aurora, para hacernos conocer nuestros errores. ¡Qué inescrutables son sus designios! Pues bien, hijas mias, mañana los reyes cristianos tomarán posesion de nuestra fortaleza y seremos bautizados, con su ayuda.

Aquí Alabez hizo una pausa, se puso pensativo, y alzando los brazos al cielo exclamó sobreescitado:

—Alá, Alá. Tú que lees en los corazones, sabes que no es traicion lo que hago.

Un Alabez no puede ser desleal. Si abandono la religion de Mahoma, ¡oh Alá! es porque abrazo la que te dá verdadero culto; y si entrego la fortaleza que está á mi cuidado, es por evitar horrores, y porque no hay medio racional de defensa.

La lealtad de los Alabezes no tenia límites. El alcaide de Velez el Rubio se encontraba en una de las situciones mas violentas de la vida. Por un lado la caridad, la conciencia, la salvacion eterna, le aconsejaban una cosa; por el otro su pundonor le decia que iban á creerlo un traidor, y su orgullo se sublevaba.

—Alá—volvió á decir con las manos en alto.—Si consideras traicion lo que hago, perezcamos mi familia y yo antes de mañana. Si así no lo haces, quedaré tranquilo, por mas que alguna vez me turbe el dolor de que me crean lo que nunca ni por nunca he sido ni seré. Hijas,—continuó diciendo,—los cristianos son nobles; pero podrian llegar antes que los caballeros, algunos soldados poco corteses, y para evitar cual-

quier ultraje que pudieran haceros y que por leve que fuese nos arruinaria á todos, porque jamás lo consentiria, os trasladareis ahora mismo á la fortaleza.

Alabez sacó de entre uno de los pliegues del haike una cruz de plata de brazos iguales que dió á besar devotamente á sus hijas; y despues de este acto religioso, que no estrañará en un catecúmeno, entre el imponente silencio de la noche, el padre, las hijas y la servidumbre, subieron la pesada cuesta del castillo.

V.

Espesa nube de polvo se distingue por el hoy conocido con el nombre de camino de Santa Isabel. (1)

Los moros que se han apiñado en las almenas de la fortaleza, en los tejados de las casas y en las salientes del cerro, escuchan admirados, el crujir de los arneses, el relinchar de los caballos, el choque de las armas, el rechinar de las ruedas de los pesados trenes de artillería y el sonido de los instrumentos bélicos.

Es el ejército cristiano que avanza.

¡Hurra á esos invictos guerreros!

---

(1) Antigua vía romana.

¡Salud á esos reyes incansables!

¡Hosanna á Dios, que permite sea de una vez abatida la orgullosa media luna!

¡Apresuraos á llegar, valerosos caballeros! ¡Apartaos ya de ese empolvado camino que os ahoga! ¡Armad vuestras tiendas en la hermosa vega de Vélez el Rubio! ¡Descansad de vuestras fatigas á la sombra de sus árboles protectores! ¡Reponed vuestras fuerzas para emprender conquistas de mas gloria! ¡Despojaos de las bruñidas armaduras, que no son necesarias cotas de malla, ni templadas armas, para apoderaros de esta fortaleza! Amigos son los que os aguardan.

El sol al reflejarse en los metálicos cascos, petos y escudos, se quebraba en millares de rayos que ofuscaban la vista. Apesar de esto, los moros pudieron distinguir dos compañías de caballos lijeros y dos batallones de infantes que caminaban á vanguardia. Un cuarto de legua antes de llegar al castillo, hacen alto.

Poco despues se descubre otro grupo.

Son los Reyes. ¡Mirad, mirad! ¡Qué sonrisa tan seductora vaga por los lábios de Isabel! ¡Qué mirada tan orgullosa y clemente á la vez dirije Fernando á la fortaleza y al pueblo!

El rey, montado en brioso alazan negro, lleva á la diestra á la apuesta reina que maneja valientemente un potro de Lucena. Á la izquierda del rey caminan en magníficos caballos, entusiastas, aguerridos capitanes armados de todas armas. Delante vá el victorioso estandarte de Castilla y de Aragon.

A la derecha de la reina, en sendas mulas cabalgan el Obispo de Plasencia, varias dignidades sacerdotales y lindas damas de honor. A larga distancia de los reyes sigue alguna artillería y varios miles de soldados, puesto que el grueso de las tropas se ha quedado en Vera.

Fernando V se levanta sobre los estribos y con voz sonora y vibrante manda tocar á la izquierda, y hacer alto en la huerta de Alabez frente al castillo. Los guerreros obedecen y un cuarto de hora mas tarde las tro-

pas están formadas en órden de batalla.

En el centro el rey y toda la córte esperan que el alcaide cumpla su palabra, para si no emprender el asalto.

Los goznes de la puerta del castillo comienzan á rechinar. Las resistentes hojas abrense de par en par. Hermoso y triste al mismo tiempo es el espectáculo que se presenta á la vista. Arabez vestido con su traje militar, pero sin armas, lleva en una bandeja las llaves de la fortaleza. Síguenle los gefes árabes completamente desarmados y detrás, en confuso peloton, los soldados y el pueblo. No es posible formar una idea de si es la entrega del agrado ó nó de la multitud, pues en unos rostros se nota la indignacion, en otros la alegria y en otros el miedo.

El católico rey se adelanta. Manda á sus tropas hagan los honores correspondientes al alcaide y se vuelve con su esposa y la Córte.

Alabez llega.

Hinca en tierra la rodilla y presenta las llaves á los reyes.

—Poderosos soberanos—dice—aquí teneis las llaves de la fortaleza de Velez el Rubio. Sed compasivos con el pueblo.—Alzad, noble alcaide,—contesta el rey alargándole la mano.—Vuestra condicion y vuestra sangre os dán derecho á estar al lado de los reyes sin inclinarse ante ellos.

El pueblo mahometano acogió aquellas palabras de Fernando V con marcadas muestras de aprobacion. Isabel I le dirigió una mirada de ternura y el ejército le admiró.

Un destacamento pasó á ocupar el castillo. Las puertas, las torres, todo empezó á estar custodiado por los soldados cristianos. La media luna fué arrancada y puesto en su lugar el estandarte que tenia bordada la Cruz.—Podeis regresar libres á vuestros hogares—dijo Fernando V á los moros.—Vuestro alcaide y yo trataremos las condiciones en que habreis de quedaros.

Como las tropas, deseosas de descansar

comenzaron á desliar las tiendas para armarlas á fin de no ser molestadas en esta operacion hacian insinuaciones poco cariñosas á la plebe, esta tomó la juiciosa resolucion de encerrarse en sus respectivas casas.

VI.

La tienda de los Reyes Católicos se levantó á la izquierda del palacio de Alabez, mirando para el castillo, esto es, en la plaza que dá hoy salida á la carretera por la derruida puerta de San Nicolás.

Los reyes solian llevar consigo, cuando iban á la conquista de algun pueblo, una sagrada imágen para la primera Iglesia que se edificara. A Velez el Rubio trajeron dos pesadísimas esculturas de roble representando el misterio de la Encarnacion, y las cuales fueron puestas en un altar dentro del pabellon régio.

Los reyes y Alabez entraron en la tienda.

—Empecemos, alcaide á estipular las

condiciones de la capitulacion. Y tén en cuenta que siendo hoy por coincidencia singular el aniversario de uno de los hechos mas gloriosos de la historia pátria, de la batalla celebérrima de las Navas de Tolosa, en cuyo dia, Dios nos ha hecho merced á mi esposa y á mí de concedernos otra victoria, no te negaré nada que esté en justicia (1).

—Señor—dijo Alabez—tu Alteza ha conocido á mi hermano el alcaide de Vera y

(1) Es muy problemático y por consiguiente no se puede asegurar que la reconquista de Velez-Rubio tuviera lugar el 16 de Julio de 1488. Las pruebas que se aducen para creer cierta esa fecha, son las siguientes: 1.ª La tradicion de padres á hijos, no interrumpida en un espacio de cerca de cuatro siglos. 2.ª El haber fundado los 72 conquistadores y primeros pobladores cristianos una muy noble é ilustre hermandad bajo la advocacion de Nuestra Señora del Cármen, como en recuerdo del dia de la toma del pueblo, y 3.ª Que habiendo sido Vera tomada el 12 de Julio (segun algunos) suponiendo que se tardara un dia en saber aquí la noticia, otro en ir á la dicha ciudad un mensagero de este pueblo y dos en venir cómoda-

habrás comprendido cual es el carácter de los Alabezes. Sus peticiones son siempre justas, y jamás abusan en nada; así, Señor, creo que, cuando mi fortaleza y mi pueblo se han entregado á tu real Alteza, sin resistencia de ningun género, y confiados en los elogios que constantemente llegan á sus oidos, de lo que es tu magnanimidad, se darán los habitantes de aquí por satisfechos con que se les deje el uso de sus trajes, religion é idioma, se les respeten

---

mente los cristianos, resulta la fecha 16. A esto me parece oportuno oponer los siguientes razonamientos: 1.° Que el Príncipe de nuestros historiadores clásicos, el P. Mariana y con él otros muchos, ponen la reconquista de Vera el 10 de Junio: 2.° Que otros autores no citan mes, pero dicen que Vera se tomó cuando iba concluyendo la primavera, lo cual parece que debe ser en Junio y no en Julio: 3.° Que los que afirman que el 16 de Julio se tomó esta villa, ponen la de Velez-Blanco en 22 del mismo mes, no comprendiéndose que siendo Velez-Blanco mejor poblacion y estando á poco más de una legua de aquí, se tardara en entrar en ella seis dias, cuando no opusieron resistencia, y que para tomar este pueblo sir-

sus vidas y haciendas y se les conceda la libertad de irse ó nó al Africa.

—Concedido en todas sus partes—contestó Fernando V.

—Señor, ahora imploro favores para mí.

—Pide lo que quieras, en la seguridad de que de antemano se te han concedido.

—Gracias, rey católico. ¡Qué Alá os dé tantos dias de gloria como veces lleva el sol de aparecer en el horizonte! Os pido que así como fué bautizado mi hermano, mande se

---

vieran cuatro dias, hallándose Vera á unas doce leguas de distancia. Que dia del mes de Junio se tomó, esto tampoco puede afirmarse; pero sí presumirse. Sin querer que esta mi opinion prevalezca, porque no está fundada mas que en hipótesis, me parece que debió ser el 24 de Junio, dia en que el pueblo acude en alegre romería á la rambla del pié del Castellon. Además, en los manuscritos del Cura de los Palacios, capítulo 89, se lee que «en la primavera de 1488 entró el rey con su ejército, por la parte de Murcia, y tomó varios pueblos como Vera, Velez el Blanco, Velez el Rubio, etc.,» lo cual afirma tambien Galindez Carvajal. Esto viene á dar más verosimilitud á mis asertos, en contra del mes de Julio.

verifique igual ceremonia para mis hijas y para mí, que anhelamos con verdadera ánsia el momento de abandonar á nuestro falso profeta. Una esclava que tenemos, nos ha instruido en esa religion divina. Y para que veais que, aunque sin estar bautizados, somos Cristianos de corazon, mirad,—y Malique Alabez sacó, tirando de un cordon de seda, la cruz de plata que la noche antes habia dado á besar á sus hijas.

Sin duda alguna en los libros de acuerdos de la Hermandad del Cármen, se diria á que debió su orígen, y por consiguiente con este dato habria más luz sobre la oscuridad en que está sumida la fecha de la 2.ª reconquista; pero los franceses cargaron con ellos, y solo dejaron los libros que comienzan en 1711.

Otro hecho incompleto. En tiempo de Don Juan II, el año 1436,el esforzado é insigne caballero Alonso Yañez Fajardo arrebató del poder de los moros, entre otros pueblos de esta provincia, los dos Velez, los cuales,segun Cascales en sus «Discursos históricos de la ciudad de Murcia», defendió valerosamente hasta el año 1445 en que murió. Desde este tiempo cayó otra en poder de los árabes; algunos dicen que no sucedió esto hasta el año 1447.

Maravillados de ello quedaron D. Fernando y D.ª Isabel.

—Fernando—dice la reina de Castilla—esa cruz es igual exactamente á la de Garci Perez.

—En verdad que se parecen—contesta el rey—¿Y cómo creyendo á la Sagrada Cruz vuestra mortal enemiga, has conservado esa en tu poder? ¿De dónde te procede esa alhaja?

—Con la ayuda de Alá, voy á contaros

¿Qué dia se tomó este pueblo por el Adelantado? Tampoco puede contestarse. Yo he relacionado otra costumbre de aquí, y me parece que quizá pueda servir de fundamento para responder á la interrogacion. Sin que se sepa por qué, el dia de S. José, 19 de Marzo, aparece desde tiempo inmemorial en lo alto del Castellon, una tosca cruz, fabricada por los pastores con ramas de árboles. Por la tarde el pueblo acude allí para adorarla y entregarse despues á las diversiones naturales de una gira campestre. ¿No podrá ser por que en dicho dia se clavara por vez primera la cruz en la fortaleza árabe?

En 1503 los Reyes Católicos cambiaron al Adelantado Fajardo las villas de Velez el

su historia. Era el año 1480, segun la era cristiana. Una noche del mes de Diciembre, despues de haber recorrido las guardias, y de ver á mis hijas en el palacio, salí á pasear por la huerta, por si me encontraba un ladron que se decia vagaba por ella. Me hallaba en el lugar donde estamos ahora. Junto aquí, habia un matorral que despues hice destruir. Sentí en él ruido y volví la cara. Un moro mal encarado salió de entre la espesura. ¿Eres Alabez? me preguntó sin mas saludo—Por Alá que no te has equivocado—le contesté.—Apercíbete á batalla—me dijo sacando de la vaina el corbo alfan-

---

Blanco, de Velez el Rubio y otras que forman el Marquesado de los Velez, por la posesion de Cartagena.

Lástima grande es, que datando la fundacion de Velez-Rubio, de tan pocos siglos, por más que se diga que existia en el año 541 de Roma, esté su história tan en tinieblas. Si hoy me he atrevido á apuntar las anteriores observaciones, es para alentar á los amantes de este pueblo á que estudien, investiguen y discutan con el fin de ver si se puede sacar algun dato cierto.

ge.—¿Y con quien y por qué he de pelear?—le repliqué.--Pregunta és esa de cobardes,—me contestó; y se echó como una fiera sobre mí. Apenas si tuve tiempo para empuñar la cimitarra. Empezamos la lucha. Alá y la luna eran nuestros testigos. Despues de diez minutos de combate, el moro desconocido cayó á tierra bañado en su propia sangre. Acudí á él por si podia prestarle algun auxilio, y á la tibia luz del astro de la noche ví relucirle un objeto. Lo toqué, y era ésta cruz. El agareno estaba muerto. Tomé la cruz para que no fuera profanada por los moros, porque ya entonces tenia idea del cristianismo, y ordené que enterrasen al desgraciado. No sé más sobre su origen.

El rey católico habia escuchado atento el anterior relato. Cuando terminó, llamó un paje y le dijo:—Llamad á mi capitan Garci Perez.

Cinco minutos tardó en presentarse un hermoso jóven, al parecer hijo de Agar, vestido de capitan de lanzas.

—V. A. me tiene á sus órdenes—dijo al entrar, haciendo los honores.

—Garci, enséñanos la cruz de tu madre.

El jóven se quitó el peto y sacó de debajo de él, una cruz de plata, perfectamente igual á la de Alabez.

—¿Habia en tu familia alguna cruz parecida á esa de tu madre?—le preguntó el rey.

—Señor—dijo Garci Perez—mi padre tenia otra hecha igual aunque por otro artífice.

—¿Seria ésta?—preguntó el rey enseñandole la de Alabez.

El aguerrido capitan de lanzas, no pudo dejar de verter dos lágrimas ante aquella cruz que le recordaba el autor de sus dias.

—¿Era vuestro padre moro?—preguntó Alabez.

—Alcaide — contestó Garci Perez—mi pobre padre habia seguido la religion de Mahoma por que esa era la de sus mayores y ademas por conviccion. Casado en Toledo con una cristiana, consintió en bautizarse á

los ruegos de ella. El dia que un sacerdote derramó las regeneradoras aguas sobre su cabeza, mi madre le regaló una cruz de plata igual á la que ella habia heredado de sus mayores. El carácter de mi padre, á quien Dios haya perdonado, era irascible y fanático. Aunque cristiano de nombre, seguia siendo mahometano de corazon. Con vuestra familia, Alcaide, tenia un resentimiento cuya causa nunca nos participó, y la idea de vengarse de un Alabez jamás se le borró de la mente. Hace unos siete años, al despertar una mañana, notamos con sorpresa que mi padre habia desaparecido y con él su antiguo traje de árabe. El de cristiano que usaba, lo dejó en casa, escepto la cruz de plata. Desde entonces, por mas pesquisas que hemos practicado, no se ha tenido noticia de su paradero. Si ha muerto, que Dios le haya recibido en su amoroso seno; —y esto diciendo, por mas que hacia esfuerzos por contener dos brillantes perlas que asomaban á sus ojos, rodaron por sus tostadas mejillas, como gotas de rocío al desli-

zarse por los pétalos de la flor.

—Garci Perez—dijo Fernando V—las diferencias entre tu familia y la de los Alabezes han terminado. Abrazaos.

Moro y cristiano obedeciendo á su rey, se estrecharon cariñosamente.

—Podeis retiraros,—Garci Perez; pero antes, ¿sabeis, Alabez, como ha llegado á vuestro poder esa cruz?—y el rey le hizo una significativa mirada.

Malique que comprendió que ante el hijo no debia decir que era el matador del padre, y que advirtió que este era el deseo del soberano de Aragon, dijo:

—Señor; la cogimos en un botin á los cristianos.

Garci Perez salió.

—Alabez—dijo el rey—mañana en la primera misa serás bautizado, así como tus hijas.

—Gracias, Señor. Un nuevo favor te pido. Que dejando esta incómoda tienda, paseis á mi humilde palacio, donde tú y la reina descansareis mejor.

BIBLIOTECA VALENCIANA

—A mi esposa y á mí nos gusta, mientras estamos en campaña, no dejar nuestro pabellon. Estamos á ello tan acostumbrados que te lo agradecemos, Alabez.

Como la noche habia ya estendido su manto sobre la tierra, el alcaide besó las manos de los reyes y pidiendo licencia para retirarse, le ordenó el católico monarca que podia quedarse en las habitaciones que ocupaba en el Castillo.

VII.

El dia siguiente, 17 de Julio de 1488, amaneció hermosísimo.

La vista de un campamento al despertar la aurora, es sorprendente. Las tiendas cual blancas palomas posadas sobre la vega; los estandartes ondulando al soplo de la brisa; los capitanes que dán órdenes; los soldados que obedecen; las cajas y las cornetas que echan al viento sus guerreros acordes; las espadas que brillan; los plateados cascos y los bruñidos petos que flamean bajo la influencia de los rayos solares; la lanza del pendon real que se alza orgullosa sobre las demas, todo, en fin, hace curioso y digno de atencion el espectáculo.

Y si en este campamento en vez de reinar la tristeza propia de la cercana muerte, resplandece la alegria de la victoria, y si en vez de asentarse en un árido desierto, se levanta en una frondosa vega, la belleza del cuadro sube de punto.

Sobre un altar de campaña se han colocado las pesadas imágenes que han traido los reyes. En los cipreses del jardin de Alabez se ha colgado un pequeño esquilon para que convoque al ejército. Las trompas y los añafiles suenan tambien.

El Obispo de Plasencia, revestido, se halla ante el ara santa. Vá á dar comienzo al incruento sacrificio de la Misa.

Dirijid vuestra vista hácia la tienda real.

Los reyes de Castilla y Aragon salen en este instante; Fernando V lleva á su lado el Alcaide Alabez, Isabel I á la encantadora Xarifa, que parece un ángel del empíreo. Detrás marchan Zulema y Zorayda con las damas de honor de la reina, y por último los mas valerosos capitanes, entre ellos Garci Perez.

El sacrificio místico ha empezado.

Un cuarto de hora despues, el insigne Obispo de Plasencia echaba la bendicion á millares de guerreros, que se prosternaban humildemente para recibirla de manos de aquel representante del Dios de los ejércitos.

Concluida la Misa, dió comienzo á otra conmovedora ceremonia.

Alabez y sus tres hijas se adelantaron hácia al Obispo. La reina Isabel y el esforzado caballero D. Juan de Ávalos los acompañaban.

El Obispo derramó las regeneradoras aguas del bautismo sobre aquellos cuatro moros que tanto habian deseado abandonar su falsa religion.

Alabez recibió el nombre de Pedro, Xarifa el de Maria de la Encarnacion, en recuerdo de la primer imágen sagrada que vió este pueblo; Zulema, Maria del Cármen, para recordar el dia de la reconquista de esta villa, y Zorayda el de Isabel, por su madrina la generosa reina.

Terminada la imponente ceremonia, el ejército prorumpió en hurras de entusiasmo y el rey católico tomando la mano de Alabez, le dijo:

—Desde hoy quedais nombrado alcaide de mi fortaleza de Velez el Rubio, Sr. don Pedro de Ávalos. Como tal sereis obedecido y considerado. La nobleza de vuestro linaje os dá derecho á ejercer cargos elevados en mi reino, y por tanto si no os agrada el que os otorgo, pedid otro. Considerad cual será el cariño que me inspirais, cuando sin necesidad he venido á visitaros, para tener que retroceder otra vez á Vera. (1)

---

(1) Tambien es muy dudoso que los reyes vinieran á este pueblo. Créese mas probable que enviaran desde Vera setenta y dos caballeros y algunos soldados para que se apoderaran de la fortaleza que se les habia ofrecido. Estos setenta y dos caballeros con sus familias, comenzaron á fundar el pueblo cristiano, y quedándose aquí, algunos años despues crearon la Hermandad del Cármen, que se compone invariablemente de dicho número. Cuando fallece un hermano, se fijan edictos

La reina besó á las jóvenes y le dijo al alcaide:

—Vuestras hijas, si consentis en ello, quedan nombradas mis damas de honor; y como sus virtudes y sus gracias naturales les dán derecho á mi proteccion y á mi amistad, mis caballeros mas esclarecidos se darán por honrados y orgullosos con unirse para siempre á ellas.

Las tres doncellas se ruborizaron ante aquel elogio hecho de ellas por una soberana ante millares de hombres. La ya Encarnacion miró involuntariamente á Garci Perez, que no lejos de allí no separaba su vista de ella.

—Poderosos y cristianos reyes, —dijo Alabez, ó sea D. Pedro de Ávalos—desde lo

---

llamando al que se crea con derecho á la vacante, y el que se presenta como sucesor, tiene que entroncar con el fundador ó el último poseedor de la plaza. Yo traigo en esta leyenda no solamente á Fernando V sino á Doña Isabel para darle mas atractivo y por ser esta la creencia del pueblo.

más íntimo y profundo de mi corazon, os doy las mas rendidas gracias por cuanto haceis en nuestro favor. Acepto reconocido el cargo de alcaide en esta fortaleza, por que es un puesto en que tendré ocasiones de demostrar á V.V. A.A. mi lealtad. Permitidme no separarme de mis hijas, que son mi único encanto en la tierra. Ahora, Señor, te pido me concedas el conservar en mi palacio esas sagradas imágenes (1) mientras se les edifica un templo digno de ellas. Y pues el nombre que el ministro respetable del Dios Jesucristo me ha puesto al bautizarme, ha sido el de Pedro, á San Pedro se dedicará la primera Iglesia de Ve-

---

(1) Las dos esculturas que representando el misterio de la Encarnacion, trajeron á esta villa los reyes católicos ó cuando menos los 72 conquistadores, son hoy propiedad del señor Baron del Sacro-Lirio que las conserva en buen estado, dentro de una especie de urna, que tiene en una sala baja de su casa, en esta poblacion.

lez el Rojo. (1) Mientras tanto en este lugar donde por vez primera besé una cruz y donde he recibido el santo bautismo con mis hijas, levantaré una cruz que perpetúe la memoria de este hecho. El moro que otras veces ha escupido el signo de la redencion, vendrá ahora á adorarlo humildemente.

Y quince dias despues se alzaba una cruz de piedra en el centro de la hoy llamada plaza de San Nicolás. En el centro de aquella cruz se veia una especie de nicho que

(1) Efectivamente la primera parroquia de Velez-Rubio estuvo dedicada á S. Pedro. No se sabe cuando se edificó; pero los libros parroquiales que empiezan en 1534, la citan bajo esta advocacion. Estuvo poco mas ó menos donde hoy se encuentra la hermosa de la Encarnacion, que es la joya mas preciada de Velez-Rubio. En 1724 un terremoto destruyó la parroquia de S. Pedro, trasladándose los Santos Sacramentos y demás usos parroquiales á la ermita del Cármen, segun consta de un acuerdo tomado por la Hermandad del mismo nombre en 15 de Agosto de dicho año. Despues se trasladó á la Tercia, preciosa capilla aneja al palacio del Marqués de los Velez, y la cual está hoy convertida en pajar. Segun

guardaba otra cruz mas pequeña de plata que era la que Alabez quitó al moro padre de Garci Perez.

Cuando los cristianos y los moriscos comenzaron á establecerse en el sitio que hoy ocupa esta villa, dejaron á la cruz del moro Alabez un circuito de unos cincuenta metros; (1) y actualmente aunque la cruz ha desaparecido y con ella la tradicion, aun conocen algunos la irregularísima plaza de San Nicolás con el nombre de plaza de la cruz del moro.

---

mis noticias, se trata actualmente de que los poseedores de la capilla la cedan, con objeto de consagrarla, dedicándola á Santa Teresa. Si esto se lleva á cabo, habrá que admirar dos grandes rasgos. Uno: el de los marqueses, que se desprenden de ella generosamente: otro el de las personas que han iniciado y conseguido el pensamiento noble de dedicar á su verdadero objeto tan buen edificio.

(1) Como he dicho, la poblacion cristiana de Velez-Rubio comenzó con los setenta y dos conquistadores, los cuales se establecieron en lo que hoy se llama Fatin. Los moriscos empezaron tambien á bajarse y el pueblo se fué

VIII.

Otro hecho trágico sucedió al pié de la cruz del moro.

Para concluir voy á relatarlo aunque sea brevemente.

Cuando los Reyes Católicos regresaron á Vera, desde esta villa el capitan Garci

---

agrandando y adquiriendo mucha importancia. En la espaciosa plaza del Fatin debió estar el edificio del Ayuntamiento y el celebrado palacio del morisco Miguel Sandoval, que hoy no se sabe á ciencia fija el sitio que ocupó. Los moriscos se desarrollaron muchísimo al paso que las setenta y dos familias cristianas disminuyeron tanto, que cuando ocurrió la sublevacion de Aben-Humeya no quedaban mas que 20, habiendo por tanto cincuenta y

Perez, tuvo una tierna y entusiasta conferencia con la hermosa convertida Encarnacion. Juráronse en ella amor eterno.

Una noche, (han trascurrido tres años desde la reconquista de Velez-Rubio) un apuesto doncel, camina en direccion al pueblo á todo el galopar de su caballo.

Es Garci Perez que ha pedido licencia á sus monarcas para unirse por medio del matrimonio con la hija mayor del Alcaide.

Encarnacion deben saberlo; puesto que

---

dos menos. Espulsados los falsos cristianos de esta tierra por el heróico capitan general don Luis Fajardo, quedó Velez el Rubio casi desierto con e to en 1569. En 23 de Diciembre de 1571 el Licenciado Medrano, tomó posesion en la Iglesia de San Pedro de esta villa de la hacienda y casas de moriscos en número de 260 estas ultimas; y en 6 de Octubre de 1572 se fechó en Granada una real carta para que el Licenciado Ibañez de Zafra pasase á los lugares del Marquesado de Velez á entender de la administracion de los bienes de S. M. que fueron de moriscos, y que tenga presente en la repoblacion de dichos lugares entre otras cosas las siguientes: que en cada lugar haya por lo menos la mitad de vecinos

de vez en cuando asoma la bella faz al calado ajimez de su retrete, como persona que espera.

El calor del dia habia sido insoportable y algunos sordos y pausados relámpagos, debidos á la influencia de aquel agente, aparecian en la atmósfera.

Garci Perez cuando estuvo á un tiro de fusil del palacio de Alabez, ó sea D. Pedro de Ávalos, se detuvo, desmontó, y ató su corcel de la brida á un frondoso álamo.

---

que solian tener de moriscos, y que sean de fuera del reino de Granada; que de todas las casas haga tantas cuantos sean los vecinos y que otorguen escritura de censo de 1 real por cada una en favor de S. M. Que se hagan las suertes de tierra y por cada diez, cuatro ventajas para que el Señor del Lugar las dé demas á quien quisiere. Que se midan las tierras y se den sin fraude, etc. etc. En su virtud se hicieron de la hacienda de moriscos de Velez-Rubio 175 suertes y vinieron á poblarlo 125 familias, con el cura y sacristan, en su mayoria de los pueblos de Murcia y Albacete, dándoseles posesion de la hacienda que á cada una les cupo, en la Iglesia parroquial. Desde esta época comenzó de una manera rápida

Llegó debajo de la ventana de Encarnacion, dió dos veces con la espuela en una pequeña puerta, y poco despues, abriéndose esta, dió paso á la antes Xarifa.

—Garci, Dios te guarde—dice Encarnacion, pudiendo apenas balbucear estas palabras.—¡Si vieras cuanto he sufrido en tu ausencia!

—Encarnacion—dice el capitan, tomándola la mano y estrechándola contra su palpitante corazon—fuera de tu lado no he tenido un sola dia dichoso; y lo soy tanto en este instante, que si Dios me quitara ya la vida no me quejaria de Él.—Garci,—sigue Encarnacion sin poderse parar la mano del corazon de su amante,—si á estas horas nos viera alguien solos, podria interpretar nues-

---

el desarrollo de la poblacion, como se observa por un interrogatorio hecho en 27 de Julio de 1752 por el Juez D. José del Moral y Barrientos, subdelegado del Sr. Marqués de Campo Verde. Hoy inútil es decir que Velez-Rubio es una de las poblaciones mas importantes de la provincia de Almeria.

tros inocentes amores de una manera poco favorable á mi honra. Vén mañana y pídeme á mi padre y que la Virgen nos dé tanta felicidad, como grande es el amor que te profeso.

—Si alguno murmura, que el Todopoderoso le maldiga y le quite el poder de la palabra. Un caballero cristiano sabe respetar y defender el honor de las doncellas y antes perderia la vida que consentirse ni consentir á nadie ni aun siquiera una palabra mal sonante.

Habia tal energía, tal calor, tal verdad en el discurso del capitan, que aceptando el brazo que la ofrecia, Encarnacion se decidió á ir con él hasta la cruz que su padre habia levantado.

¡Qué poesia tan sublime hay en las conversaciones de los verdaderos enamorados! ¡Qué frases, que conceptos, que armonia tan natural y tan brillante hay en sus vehementes improvisaciones! ¡Hasta los hombres más frios y más dados á la meditacion y á la ciencia, dan al traste con sus conocimien-

tos, para disfrutar de la incomparable dicha de un coloquio amoroso!

Figuraos, pues, cual seria el diálogo entre Encarnacion y Garci Perez, al pié de una cruz, en una noche de verano, rodeado de flores que embalsamaban el ambiente, y teniendo por testigos á Dios y á la tierra. Pero no era esto último, que alguien los escuchaba; y este alguien era Mofarix, el moro de la mirada torba, que amaba en secreto á Xarifa y que esta habia despreciado varias veces.

Pesado alfange aprisionan sus manos. El traidor se acerca sin que se aperciban los amantes. Llega, y alzando el arma homicida descarga un tremendo golpe, sobre la cabeza de su rival.

Encarnacion dió un grito desgarrador al conocer á Mofarix y ver á Garci Perez que exclamando: ¡Por las calzas de Pelayo, cobarde, que has de pagar tu traicion! cayó al suelo bañado en sangre.

La mujer, ser débil por excelencia, cuando se encuentra en trances tan apurados

y supremos, como se vió Encarnacion, adquiere una fuerza y una energía superior á la de los hombres. Esto pasó á nuestra heroina.

El infame moro dejó el alfange y sacó un puñal.

Dirijióse contra su amada con objeto de asesinarla, pero esta mas veloz que el relámpago que alumbró el triste cuadro, sacó de la vaina la tizona de Garci, y desesperada tiró á Mofarix una estocada á fondo.

El amor desesperado, hizo un milagro. Aquella jóven que se veia á las puertas de la muerte y sobre todo, que veia espirar al hombre amado, tuvo tal tino en el golpe, que le atravesó el pecho al maldito moro, origen de su desgracia.

Encarnacion siguió gritando. La violencia de la escena, la hizo caer desfallecida, hiriéndose al tocar el suelo con el alfange de su despreciado amante.

Como todo esto sucede en mucho menos tiempo que se tarda en referirlo, cuando cristianos, moros y moriscos acudieron con

antorchas encendidas al sitio de la catástrofe, hallaron un muerto, el agareno; otro espirando, Garci Perez, y una jóven sin sentido, Encarnacion.

Inútil es decir la impresion, que espectáculo tan desgarrador produjo en D. Pedro de Ávalos. Juró, clamó y maldijo mil veces al infame autor de la tragedia.

Entre la gente que habia acudido, se encontraba un ministro del Señor.

La hija del Alcaide abrió los ojos.

—Padre—dijo con voz débil, dirijiendose al sacerdote—ya que Dios no ha permitido que me una en la tierra al que ha sido mi único amor, echadnos las bendiciones para que nuestras almas permanezcan enlazadas eternamente en el reino que nunca acaba.

Garci Perez, cuya vida se escapaba por momentos, concentró todo el calor vital que le quedaba, en los ojos, para contemplar á Encarnacion por última vez.

El sacerdote le preguntó si consentia en unirse con ella, y haciendo un signo afirma-

tivo, el representante de los Apóstoles santificó aquella boda sangrienta.

El cadáver de Mofarix fué arrojado á los muladares, por órden del Alcaide.

Garci Perez y Encarnacion fueron trasladados con el mayor esmero al palacio de Arabez.

Contra todas las predicciones de los médicos árabes, la vigorosa organizacion de Garci Perez, le salvó de la muerte. Encarnacion que no tenia mas que un ligero rasguño y la escitacion que todo la produjo, sanó pronto.

Durante la convalescencia del capitan, este, acompañado de su esposa, iban todas las noches al pié de la cruz á rogar al Dios de la Misericordia por el alma del malhadado moro que estuvo á punto de hacerlos infelices.

El Señor protegió al piadoso y amante matrimonio, que pudo considerarse como el mas dichoso de la tierra.

FIN.